

Acerca del objeto de estudio desde la historia social: *Una nueva mirada*

Martha Esther Larios Guzmán – Guillermo Hernández Orozco
Universidad Autónoma de Chihuahua,
Facultad de Filosofía y Letras

*La crisis de la historia...proviene de que un
excesivo número de historiadores jamás
reflexionaron sobre la naturaleza de su ciencia.*
Henri Berr

Resumen

El presente artículo aborda aspectos importantes del objeto de estudio desde la Historia Social. El texto contribuye a explicar a los lectores la complejidad de la investigación histórica, con el firme propósito de ofrecer una visión acerca del conocimiento histórico y del desarrollo de la historiografía para comprender qué es la historia social.

I. Acerca del estudio Histórico

Abordar el complejo tema del estudio histórico implica asumir con plena conciencia los desafíos y límites que implica esta tarea.

La historia da origen a una rica problemática que se despliega en múltiples cuestiones; en primer lugar, se deben distinguir dos aspectos: la historia como realidad y la historia como ciencia. La historia como realidad consiste en un conjunto de acciones humanas realizadas sucesivamente en

el tiempo, y de los resultados relacionados entre sí. Por su parte, la historia como ciencia es el estudio crítico de esos acontecimientos (Vázquez, 1980:43).

Entender la historia significa establecer relaciones con otros hechos, sus antecedentes, duración, política e ideología, para de esta manera comprender y explicar su significado (Bloch, 2000:31).

La historia ha de tratar de rescatar lo originario, lo perdido, lo que quedó en el pasado, que permite comprender el acontecimiento actual, en el entendido de que se hace desde el presente -reconstruir la historia-, por lo que hay necesidad de que alguien la interprete. La investigación del pasado, sea mediato o inmediato ha de servir para mejorar el futuro, contribuyendo desde los análisis de la historia actual, a que los agentes históricos tracen sus objetivos; a evitar errores y combatir injusticias, demostrando la utilidad social de la historia. Ha llegado la hora de que la historia ponga al día su concepto de ciencia, abandonando el objetivismo ingenuo heredado del positivismo del siglo XIX, sin caer en el radical subjetivismo resucitado por la corriente posmoderna a finales del siglo XX.

En el estudio histórico es esencial para el historiador, pensar el tema, las fuentes y los métodos; las preguntas y las respuestas; el interés social y las implicaciones teóricas; las conclusiones y las consecuencias de una investigación. Ya que “lo que decide que un tema de investigación o un género historiográfico sea válido o no, es la aportación del historiador: los problemas planteados, los métodos aplicados, las conclusiones obtenidas” (Barros, 1999:83).

El estudio de la historia a través del tiempo, ha sido objeto de reflexión por parte de estudiosos e historiadores. Algunos de ellos la han definido como la serie de acontecimientos que han ocurrido en el tiempo pasado; otros, como la descripción y narración de sucesos ocurridos en el pasado, dejando de lado la explicación, interpretación y valoración de dichos acontecimientos, por lo que se hace necesari-

rio adentrarse en la historiografía y reconstrucción de la ciencia histórica.

En el presente siglo XXI, “la nueva historia, la historia científica, la historia total, ha ido abriéndose camino en la enseñanza en todos los niveles, desde la escuela y los institutos hasta la universidad” (Barros, 2004). Por ello, se busca profundizar en esta forma de investigación para ir más allá de la narración y descripción de acontecimientos, ya que desde esta óptica es necesario describir, comprender, interpretar y valorar la importancia que ha venido teniendo la historia como objeto de estudio. El análisis crítico de la historia social permite reconocer la evolución y en general los cambios que la han determinando. Desde esta perspectiva la historia social contribuirá a recuperar la memoria histórica de la sociedad en su conjunto como reacción frente a la historia tradicional, de tipo fundamentalmente político y militar, que destaca las figuras individuales (reyes, héroes, etc).

II. La Historia Social a lo largo del tiempo

Desde nuestro punto de vista la historia social, nace en el momento en el que surge el ser humano en sociedad, es por ello que se hace necesario revisar algunos aspectos del proceso histórico en relación a los paradigmas que se han retomado a lo largo del tiempo. No debe olvidarse que la existencia del hombre es histórica y que adquiere su justo sentido cuando el hombre reflexiona y actúa en ella, y esto solo lo puede lograr cuando se acerca al estudio de la historia.

Las formas de hacer historia tuvieron un cambio significativo después de la segunda mitad del siglo XX. Un campo que quedó debidamente fundamentado fue la inclusión de la historia social como campo de trabajo en las investigaciones históricas. La historia social incluyó temas que hasta

el momento se habían encontrado fuera o por lo menos en los márgenes de las investigaciones académicas. “En ella se engloba el estudio de las funciones y organizaciones de diversas instituciones que están por debajo del nivel de aquellas encontradas en el Estado - Nación, como las instituciones para la socialización y la educación, tales como la familia, la escuela y la universidad” (Galván, 1999:92). Así se desarrolló como bien lo dice Briggs, una historia que se encargó de estudiar a las instituciones, a los sectores sociales excluidos, a los dominados, a las clases subalternas y los grupos sociales subordinados y a las mujeres y niños, no solo su nivel de vida y cotidianidad, sino también su cultura.

En la actualidad la historia ya no se limita a conocer el pasado, como se consideró desde sus inicios, sino que ahora se concibe como un estudio del pasado en su relación con el presente: pretende acceder a nuevos niveles de comprensión, se enfrenta a nuevos problemas, cuestionando el papel del individuo y de la sociedad en la historia; se ocupa del estudio de las ideologías y de una multiplicidad de factores económicos, culturales, sociales y políticos, manteniendo una interrelación con las demás ciencias.

Desde distintas escuelas y perspectivas, los historiadores han escrito sobre las sociedades humanas a través del tiempo, pero es a través de la reflexión de los mismos que se hacía necesario además de narrar los hechos y procesos históricos, llegar a explicarlos e interpretarlos para su conocimiento y difusión, en pocas palabras llegar al ámbito de la historiografía.

Grandes corrientes historiográficas del siglo XIX han dejado sin duda un gran legado, como es el caso del positivismo, basado en hechos comprobados y ciertos, que buscaban establecer leyes que permitieran dar explicaciones científicas del acontecer histórico, en él, el propio historicismo, cimentado principalmente en documentos de carácter narrativo, y el marxismo, que estudiaba la historia a partir del proceso de producción que caracterizaba a cada sociedad como consecuencia de la lucha de clases (Aguirre, 1999:56)

Dentro de las corrientes historiográficas contemporáneas entre 1870 y 1930 se encuentran tres líneas fundamentales:

1. El positivismo, corriente asociada a Leopoldo Von Ranke. Fue una corriente que intentaba narrar las cosas como habían acontecido. Su objeto de estudio era el pasado y nada tenía que ver con el presente. La parte más importante del positivismo fue el documento escrito: si no hay documento, no hay historia. Esta corriente inició desde el siglo XVII con las obras del monje benedictino, Jean Mabillon.
2. Otra es la corriente que se formó con un núcleo de historiadores marxistas; algunos, activistas políticos alejados de las universidades. Entre sus representantes se encontraban Karl Kautsky y Bruno Bauer, quien había sido discípulo de Federico Hegel.
3. La corriente que surgió dentro de la academia crítica estuvo formada por un conjunto de autores: entre ellos se encuentra la obra de Max Weber y Alfred Weber, así como la de Karl Lamper, quien influyó en Henry Pirenne y Marc Bloch.

En 1929 apareció la *Ecole des Annales*, de origen francés, que nació con Marc Bloch y Lucien Febvre, a través de la revista *Annales d'histoire économique*, la cual llegó a modificar el panorama historiográfico. Con esta escuela se amplió el campo de acción de la historia al evolucionar el pensamiento historiográfico del siglo XX. La academia reunía a un grupo de historiadores, entre ellos Fernand Braudel, quien entendía que los procesos históricos tenían distintas temporalidades: económicas, políticas, ideológicas, religiosas y sociales, y contemplaba a la historia como historia total, incorporando en ella las aportaciones de las otras ciencias sociales como la economía, la antropología, la geografía y la lingüística. Otros historiadores sobresalientes fueron Jacques Le Goff y Marc Ferro, quienes como representantes

del periodo comprendido de 1968 a 1989, aportaron perspectivas relevantes sobre la historia de la época (Galván, 1999:222).

Precisamente Jacques Le Goff ya hablaba de una nueva historia, *la nouvelle histoire* es el título de una colección de ensayos dirigida por este ilustre medievalista. La nueva historia se escribena historia escrita como reacción deliberada contra el paradigma tradicional, en el cual los historiadores piensan fundamentalmente como una narración de acontecimientos, mientras que la nueva historia se dedica más al análisis.

La historia científica supo asimilar el marxismo historiográfico, pero resultó incompetente para analizar y explicar las realizaciones históricas del marxismo político. La historiografía se desinteresó por la investigación de las causas y de las explicaciones, de ese modo niega más adelante la posibilidad de conocerlas, al tiempo que volvían los enfoques más tradicionales de la historia y se renovaba otra idea de origen neopositivista: la imposibilidad de aprehender la realidad más allá del discurso.

Como se puede observar, los puntos de vista de los historiadores han cambiado a través del tiempo y diferido unos de otros. El debate historiográfico de los siglos XIX y XX se resume en el choque entre los positivistas, marxistas y los seguidores de los Annales.

La comunidad de historiadores formuló nuevos consensos sobre cómo ejercer la profesión. Las primeras propuestas versaron sobre la forma en que las comunidades científicas en general reconstruyen, a través de procesos críticos, su acervo común, y ello ha determinado la transición al paradigma historiográfico común del presente siglo. Este paradigma es el conjunto de compromisos compartidos por una comunidad científica dada: aquellos elementos teóricos, metodológicos y normativos, creencias y valores, que gozan en un momento determinado del consenso de los especialistas.

Así, el historiador ha tenido que identificar desde qué perspectiva o marco interpretativo están abordados los documentos que estudia para valorar su naturaleza y sus alcances. La meta del historiador ya no es únicamente reconstruir el pasado, sino explicarlo e interpretarlo para transformar el presente.

Hoy en día, las nuevas corrientes historiográficas se caracterizan por la recuperación de las historias individuales “la microhistoria”, el uso exhaustivo de las fuentes, la relatividad en las interpretaciones, la aceptación de la diversidad, el estudio del discurso, el retorno de la narrativa sin carga ideológica, entre otras. Razón por la cual el tema de investigación es caracterizado por la microhistoria como investigación educativa basada en fuentes primarias, las cuales, durante el proceso de indagación, se sometieron a un tratamiento particular.

III. De los orígenes de la historia social a su definición

Desde el punto de vista de Casanova (2003), el historicismo alemán que se impuso en todas las universidades de Europa, creó una historia centrada en el relato de los acontecimientos políticos y militares, que privilegian las élites y las relaciones diplomáticas entre estados. En la misma Alemania, la teoría marxista, cuyo impacto fue relevante (luego de la muerte de Marx) propició que se desarrollara una rica literatura de historia económica y social y, desde el punto de vista metodológico, se añadió el interés por formular leyes del desarrollo histórico.

En EEUU surgió entonces la New History y en Francia, Annales. Si bien la mayoría de los historiadores, apuntan a Francia cuando se trata de mostrar los orígenes de la historia social.

La reacción inicial de Annales fue contra la historia acontecimental (*evenementielle*), contra la historia narrativa y contra la historia política. Por lo que proponían una “historia en profundidad”, de las estructuras económicas, sociales y mentales, del individuo en su relación con la sociedad. De tal forma que Annales apela a una mayor interdisciplinaria entre la Historia y las Ciencias Sociales; reivindica la cientificidad de la historia; enfatiza la necesidad que tiene la historia por transformarse en una disciplina crítica, cuestionadora, profunda y absolutamente analítica: ¡¡no importan los sucesos superficiales!!

Destaca la interacción entre los individuos y la sociedad en la que éstos viven: todo hombre y mujer es hijo de su tiempo y de su sociedad; la historia como estudio de lo “particular”, daba paso a un nuevo enfoque histórico, basado en el análisis de las actividades y acciones de las sociedades en el pasado; en esta primera etapa, el movimiento estableció una *función social en el presente*: poner a disposición del colectivo viviente *los depósitos de las sociedades pasadas*; las fuentes a las que el historicismo recurrió, fueron fundamentalmente documentos oficiales y/o políticos; para los Annales, toda huella humana se convierte en una fuente potencial; los resultados que de éstas obtenga, el historiador debe situarlas en un proceso social más amplio.

Como se mencionó con antelación, desde el siglo XIX en adelante, hubo diferentes maneras de definir la historia social. En primer lugar, como la historia de los pobres o de las clases bajas, de los movimientos sociales, de la clase obrera. El término también fue utilizado para designar trabajos sobre un conjunto de actividades que en la concepción tradicional de la historia quedaban fuera del núcleo central, es decir, de la historia política-diplomática-militar. Actividades como las costumbres, ocio y vida cotidiana, no precisamente de las clases bajas constituyeron el objeto de esta manera de concebir la historia. El peligro de esta historia social fue su total exclusión de la política. Finalmente, el

tercer significado tiene que ver con la historia social-económica, cultivada sobre todo por Annales.

Después de 1945, ninguna de estas tres versiones de historia social produjo un campo de especialización académica. El escenario académico siguió dominado por la historia política tradicional hasta la primera guerra mundial. Después de la segunda guerra mundial, se torna evidente la incapacidad del modelo historiográfico tradicional para la explicación de las transformaciones en las estructuras económicas y sociales mundiales, llega entonces el tiempo de la historia social (en su variedad de acepciones).

En los años posteriores a la segunda guerra mundial va a operarse la transformación de la historia social (antes marginada) en una nueva ortodoxia historiográfica.

Es una transformación gradual, que tiene diferentes ritmos y secuencias en los distintos países (Francia, Alemania, EEUU). Estas innovaciones historiográficas dice Casanova, reflejaban el impacto retardado de cambios fundamentales ocurridos en las estructuras políticas, sociales y económicas durante el siglo XX. Dos guerras mundiales y una revolución habían destruido el monopolio político y social de las élites tradicionales.

Este triunfo de la historia social se caracterizó por la diversidad de técnicas y enfoques teóricos, en primer lugar, la historia social se definió por oposición a la historia tradicional como una historia analítica, centrada en las estructuras, en las clases o grupos sociales, que omite la política, que incorpora la visión “desde abajo” y que establece buena relación con las ciencias sociales.

Desde la concepción de Casanova (2003), la historia social ya no aparece ni como una historia sin política o como una historia de la sociedad, de sus estructuras, sino que se concibe como una historia de la experiencia social de individuos o grupos, una historia que aborda la compleja relación entre acciones individuales y estructuras sociales.

Se ha dicho que: La historia social es el estudio de los grupos humanos captados en su devenir temporal (Crubellier, 1967:35); que estudia grandes conjuntos: clases, grupos sociales, categorías socio profesionales tal como lo menciona Bouvier. Sin embargo Soboul (1972) va mucho más lejos y define la historia social como disciplina particular: “Estudio de la sociedad y de los grupos que la constituyen, tanto en sus estructuras como bajo el ángulo de la coyuntura tanto en el tipo cíclico como en la larga duración. De ahí vienen los cambios de método y la superación de la fase descriptiva”. La historia social viene a ser el tronco de la ciencia histórica, de tal forma como lo expresaba Lucien Febvre: “No hay historia económica y social”. Hay historia sin más, por su unidad. *La historia que es por definición absolutamente social.*

Como se puede apreciar, en la base misma del concepto de historia social esta ya el planteamiento de la metodología como lo menciona Tuñón (1984), si la metodología es el estudio sistemático de los métodos a emplear en la investigación histórica resulta obvio que un mínimo de pulcritud intelectual nos exige precisar antes, lo que entendemos por métodos de investigación en la historia social. Para estar más acordes con la terminología usual, los métodos en este caso son los conjuntos de operaciones intelectuales de ordenación y de evaluación de la materia prima o “fuentes primarias” que nos permiten dar respuesta al problema planteado a través de la descripción, comprensión e interpretación de los hechos históricos relacionados con el objeto de estudio.

Por lo anteriormente explicitado, se puede definir la historia social como la división de la ciencia histórica que toma como objeto, y por ende, como sujeto de la historia, a la sociedad en su conjunto como reacción frente a la historia tradicional, de tipo fundamentalmente político y militar, que destaca las figuras individuales: reyes, héroes, etc. Una historia social que rescata la experiencia social de los individuos y que aborda la compleja relación entre acciones

individuales y estructuras sociales. Tal como lo señala Casanova con el cual coincidimos.

IV. La historia social de las Instituciones educativas

Si bien la Historia Social estudia a las sociedades en su conjunto, las acciones individuales y las estructuras sociales, es importante señalar que dentro de la Historia Social hay un campo que en nuestros días, ha sido poco investigado, nos referimos a la historia social de la educación, por lo que nos centraremos en este tema, y a partir de ahí concluir con una nueva forma de acercamiento al objeto de estudio.

La historia sólo es ciencia si ha definido su objeto teórico y si tiene unos métodos específicos y unas reglas para llegar a él (Casanova, 2003). La Historia Social hoy en día, como ciencia es una de las corrientes más interesantes de nuestro medio, ya que puede incursionar hasta en el ámbito educativo. En fin, al aplicar los conceptos precedentes de la investigación histórica es evidente que se trata de estudiar la Escuela como institución caracterizada por sus antecedentes, por su contexto socioeducativo y socio-histórico en el que nace, así como el propio proceso histórico. Como lo menciona Galván (1999), en ella se engloba el estudio de las funciones y organización de la escuela y Rojas (1995) que la define con un sentido de historia global, como una concepción teórica y metodológica que asume el análisis histórico desde una perspectiva de totalidad; y finalmente Vilar (citado por Rojas, 1995:18), comenta que se trata de la reconstrucción, a través del tiempo y de las interacciones entre los niveles de la actividad humana.

De esta manera, la historia social de la educación, toma como objeto de estudio a la sociedad educativa en su conjunto; en este caso, tal sociedad la conformarían los protagonistas de las instituciones estudiadas y los propios investigadores. En términos actuales se refiere al colectivo escolar de la época, constituido por alumnas, maestros,

directivos, autoridades oficiales y gubernamentales, dejando de lado la historia tradicional, de tipo político y militar, que destacaba a las figuras individuales.

Con el papel que tiene la historia en relación con las ciencias sociales, se trata de renunciar a la división cronológica y la periodización como factor definitorio de la historia, reivindicando, además del carácter histórico de lo inmóvil, la necesidad de privilegiar los objetos de larga duración para que converjan mejor con las ciencias sociales.

V. Nueva forma de acercamiento al objeto de estudio

Todo lo que aquí se ha expuesto nos lleva a analizar nuevas formas de acercamiento al objeto de estudio, en este caso a las instituciones escolares, por ello es importante subrayar las siguientes fases por las que a nuestro juicio y experiencia se deben transitar:

Fase 1. Recopilación documental en archivos. El punto de partida será conocer la realidad concreta de los hechos históricos, y esto solo será posible cuando se parta de los referentes o materia prima tales como las fuentes escritas e iconográficas. En este sentido, las fuentes primarias se localizan en los diferentes Archivos Históricos de la región y de otras regiones del mundo, dependiendo del objeto de estudio. Dichas fuentes constituyen los materiales básicos de la investigación que tendrán que someterse a revisión y análisis. Cabe señalar que en esta fase se podrán recopilar un sin número de documentos que servirán como base para una versión preliminar.

Fase 2. Elaboración de fichas documentales y redacción del texto en términos descriptivos. Una vez seleccionadas las fuentes de primera mano, se lleva a cabo la elaboración de

las diversas fichas documentales y la descripción de los hechos históricos, es decir se determinarán los constructos a partir de lo concreto de la realidad al clasificar la información, utilizando diferentes ejes conceptuales, los que a la vez se podrán convertir en contenidos capitulares.

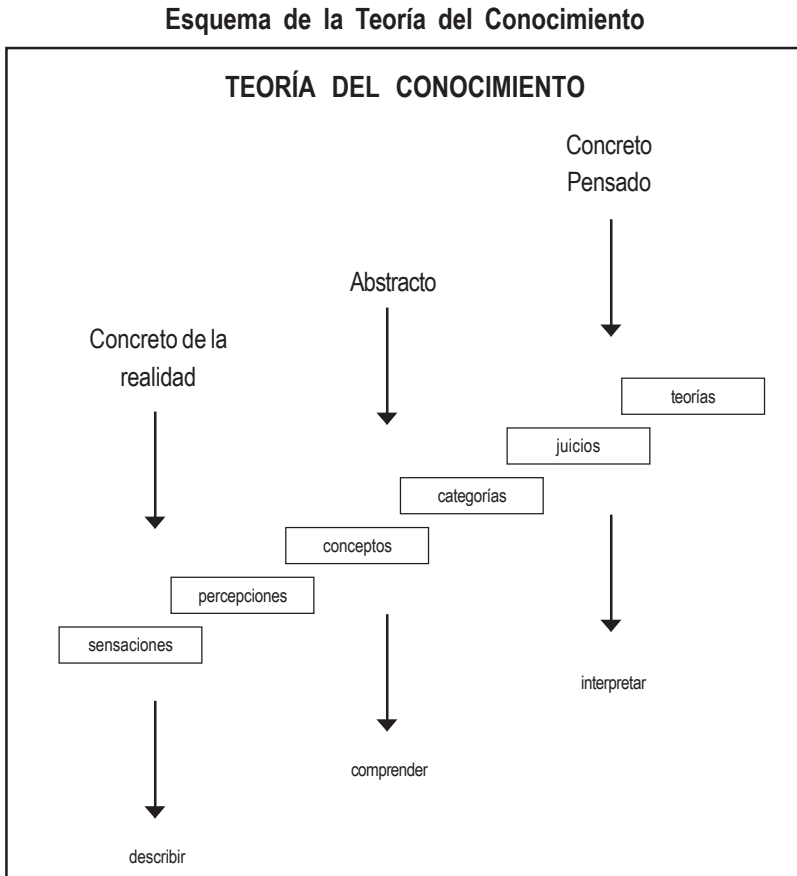
Fase 3. Análisis a partir de la utilización de categorías, considerando que lo que se puede incluir son los juicios de valor; la comprensión e interpretación serán elementos fundamentales en la investigación ya que permitirá la valoración del objeto de estudio. El análisis de su historia revela su naturaleza esencial, al poner al descubierto sus condiciones y características, fuerzas e impulsos que interactúan de manera constante para perfilar su trayectoria.

VI. El objeto de estudio desde el ámbito científico una propuesta para el abordaje desde la Historia Social

El objetivo final de la investigación histórica centrada en la Historia Social de la Educación, es esclarecer los diversos problemas abordándolos de una manera científica, por lo que se hace necesario dar a conocer los sustentos epistemológicos de donde se parte para realizar la aproximación al objeto de conocimiento. De esta manera, el objeto de estudio como enfoque epistemológico se puede retomar desde la “Teoría del conocimiento” (Blanco, 2003), la cual constituye una forma especial de la actividad, condicionada por la práctica, que refleja la realidad, la reproduce y la transforma en conceptos, categorías, juicios y teorías que se incorporan al sistema de conocimientos denominado ciencia.

La doctora Martínez (citada por Blanco, 2003) especialista en “teoría del conocimiento”, expone que el conocimiento se sustenta y procede de la práctica, de esta manera el objeto de estudio, centra su atención en el conocimiento

científico al caracterizar, valorar y transformar el objeto de estudio sobre bases científicas, como se puede observar en el siguiente esquema:



El proceso de conocimiento parte de lo concreto de la realidad que aportan las primeras sensaciones y percepciones. A ello se le asigna un valor descriptivo, en este caso se parte de lo concreto expresado en las fuentes primarias que darán un primer acercamiento al objeto de estudio, lo cual permitirá realizar una descripción del mismo. Posterior-

mente se transita de lo concreto de la realidad a lo abstracto, lo que deriva en la construcción de conceptos y categorías que desencadena en la comprensión del hecho histórico.

En relación con el proceso de lo abstracto a lo concreto pensado, se accede a tener un reflejo de la realidad, contrarrestándolo con las diversas fuentes y la teoría. Este camino ascendente permitirá llegar a la interpretación y a la obtención de resultados y conclusiones. De esta manera se transcurre del conocimiento empírico al teórico, es decir, de lo concreto de la realidad a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto pensado, para después regresar a la realidad transformada, lo que implica “comprender e interpretar” el proceso histórico de la propia investigación.

Con lo anteriormente señalado la teoría del conocimiento se aborda como una concepción concerniente al proceso de conocimiento de la realidad, sobre sus formas y procedimientos, la validez de sus construcciones y la posibilidad de su demostración y aplicación a la práctica social.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, M. (1999). Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. *La desintegración del positivismo (1911-1935)*. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. México, Fondo de Cultura Económica.
- ASA, Briggs et al. (1991). ¿Qué es la historia de la cultura popular?, *Historia Social*, 10:151-162.
- BARROS, C. (1993). Historia de las mentalidades, *Historia social, Historia Contemporánea*. Bilbao:9:111-139; “Historia de las mentalidades: posibilidades actuales”, *Problemas actuales de la Historia*. Salamanca:49-67; “La contribución de los terceros Annales y la historia de las mentalidades.1969-1989”. *La otra historia: sociedad, cultura y mentalidades*. Bilbao:87-118.
- _____ (2000) El retorno de la historia. *Historia a debate I*. Santiago de Compostela España: Cambio de siglo:153-173.
- _____ (2004). *La historia mixta como historia global*. Historiagenda. Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México:I: nueva época: n° 8. Recuperada de <http://www.h-debate.com>
- BLANCO, A. (2003). Filosofía de la educación. La Habana, Cuba: Editorial pueblo y educación:46.
- Bouvier, J. (1968). *Histoire économique et historia sociale*. Ginebra:25.

- BLOCH, M. (2000). Introducción a la historia. México, D.F: Fondo de cultura económica:31.
- CASANOVA, J. (2003). La Historia social y los historiadores. España: Editorial Crítica:29-57.
- BURKE, P. et. al. (1999). Formas de hacer historia. Madrid: Editorial Alianza universal:13-15.
- CRUBELLIER, M. (1967). El acontecimiento en historia social. *L'histoire sociale; sources et methodes*. Paris:35.
- FEBVRE, L. (1992). Combates por la Historia. Barcelona: Editorial Ariel:39-40
- GALVÁN, L. E. (1999). La corriente de los anales y la historia social de la educación. Aguirre Beltrán Mario y Valentina Cantón Arjona (coords.). *Inventio varia. Textos de, desde y para la historia de la educación en México*. Tomo I. México: Universidad Pedagógica Nacional:81-96.
- _____(2006). Teoría y práctica de la enseñanza de Clío. *La formación de una conciencia histórica. Enseñanza de la historia en México*. México: Academia Mexicana de la Historia:222-223.
- GONZÁLEZ, A. (2000). Andamiajes para la enseñanza de la historia. Buenos Aires: Lugar Editorial, S. A.
- SOUBUL, A. (1972). Descripción y medida en historia social. *L'histoire sociale; sources et methods*. Paris:11.
- ROJAS, R. (1995). Historia Social de la Región de Barquisimeto en el Tiempo Histórico Colonial (1530-1810). Venezuela: 1 : 17-18
- TUÑÓN DE LARA, M. (1984). Metodología de la historia social en España. Siglo XXI de España editores:8-9.
- VÁZQUEZ, J. (1980). Historia de la Historia. México, D.F.:Ateneo.
- WHITE, H. (2001). Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX. México: Fondo de Cultura Económica:432.